

**ORDENACIÓN SACERDOTAL
DE EMILIANO NAHUEL ARRUABARRENA
“Si Tú lo dices, echaré las redes” (Lc. 5, 5)**

Queridos hermanos, querido Emiliano:

Como en tantas otras veces, doy gracias a Dios que me permite vivir con ustedes este regalo para la Iglesia y para la Congregación Salesiana. ¡Gracias por la confianza que me brindan!

Gracias sincero al Dios de la Vida, porque a través de la Ordenación Sacerdotal, nos viene a visitar a todos, se viene a meter en nuestras casas y comunidades para decirnos que nos quiere, que la vida es hermosa y que vale la pena vivir por Él.

Emiliano, me llegó mucho la entrevista que te hicieron en estos días, donde contabas de varias personas que te acompañaron en tu camino hacia la Ordenación Sacerdotal: tu mamá, el P. Hugo Izurieta, el P. Eugenio Rolheiser, el P. Rafael Mañas, el Hno. Tito Rossi, el P. Cayetano Castello...”. Y te animaste a dar el paso: Nos contabas que te animaste a “lanzarte mar adentro, sin todas las seguridades, pero con la confianza de que, pasara lo que pasara, estaba buscando en serio mi vocación... un modo concreto de vivir una vida con sentido, en sintonía con el sueño de Dios. Y en su palabra, “eché las redes”.

¡Y ha llegado el día!

Querido Emiliano, tu vocación tiene el sello de un don especial de Dios: la predilección por los jóvenes más pobres y abandonados. Don Bosco ha dicho: “Me basta que sean jóvenes para que los ame con toda mi alma” (OE II, 187). Este amor, expresión de la caridad pastoral, da sentido a toda tu vida sacerdotal.

Tu modelo es Don Bosco, al que Pío XI citaba, en su Encíclica sobre el sacerdocio, al lado de San Juan María Vianney y José Cottolengo.

Nos vienen a la memoria lo que dijo el mismo Don Bosco al Ministro Ricasoli, que lo había invitado a ir al Palacio Pitti el 12 de diciembre de 1866: “Excelencia, sepa que Don Bosco es sacerdote en el altar, sacerdote en el confesionario y sacerdote en medio de sus muchachos. Y como es sacerdote en Turín, lo es también en Florencia. Sacerdote en la casa del pobre, y sacerdote en el Palacio del Rey y de sus Ministros.” (MB VIII, 534)

Don Bosco fue sacramento de Cristo para sus muchachos y para la gente de su pueblo. Es tu gran desafío, Emiliano, ser Don Bosco vivo para todos. No un imitador de un Don Bosco del pasado (una fotocopia, como le gustaba decir a Carlo Acutis), sino el rostro nuevo del Don Bosco para nuestro tiempo, para esta “hora oscura de la historia” como la llama León XIV: tiempos de guerras, de agresiones, de violencias que nos lastiman y nos dividen, de mal trato, de difamaciones, de intolerancias.

Querido Emiliano, los pibes y las pibas te necesitan. Necesitan adultos presentes, capaces de escuchar, de mirar con amor, de acompañar, de saber interpretar, de ayudar profesionalmente ante los desafíos crecientes, en fin... de prevenir. El Papa León XIV le dijo

a los nuevos sacerdotes que estaba ordenando hace unos meses: “El sacerdocio sólo puede comprenderse como entrega y servicio a los demás. Ustedes están llamados a un modo de amar específico, delicado y difícil... Los invito a ser ciudadanos honestos, constructores de paz y de amistad social.” (Papa León XIV). Y sabemos, como vos nos decís: “que no hay nada más lindo que esto: encontrar el lugar donde uno se siente que puede dar la vida con alegría.”

A nosotros, salesianos, nos dice mucho la imagen de Jesús Buen Pastor, como hombres y mujeres de misericordia y de compasión, cercanos a los pobres y servidores de todos. La cercanía. La proximidad y el servicio, hacen que nos encontremos con los heridos en el camino, para que puedan encontrar atención y escucha, un corazón que se conmueva. Queremos ser una Iglesia de puertas abiertas para todos, todos, todos.

En este “hospital de campaña” que nos toca vivir, hay muchas heridas, muchas heridas. Allí están los pobres más pobres, los olvidados, los descartados, los presos, los enfermos, los abuelos, los niños, los jóvenes que están en las calles... Allí tenemos que estar: con un corazón de misericordia, habitando esos patios, curando sobre todo las heridas que están abiertas! La realidad no debe darnos miedo. Y esto no es fácil. Decía el Papa Francisco: “Sufrir como un padre y una madre sufren por los hijos; me permito decir, incluso con ansiedad...”

Por el bien de ellos deberás seguir ofreciendo generosamente, como lo estás haciendo ahora, tu tiempo, tus cualidades, tu salud. A ejemplo de Don Bosco podrás decirles con sinceridad de corazón: “Yo por ustedes estudio, por ustedes trabajo, por ustedes vivo, por ustedes estoy dispuesto, incluso, a dar mi vida.” (ASC, 110)

De ahora en más, ya no te pertenecés. Le pertenecés a los jóvenes. Todos sabemos que el seguimiento de Jesús implica necesariamente el camino de la cruz. “El que no carga su cruz y no viene detrás de mí, no puede ser mi discípulo” (Lc 14,27). Así, querido Emiliano, te invito a que ames tu cruz, la cargues sobre tus hombros, porque en ella está el misterio de tu sacerdocio. “Recuerda, Juan, que comenzar a rezar Misa es comenzar a sufrir”, le había dicho Mamá Margarita a Don Bosco el día de su ordenación sacerdotal.

En la lectura que hoy se proclamó de los Hechos de los Apóstoles, veíamos cómo Felipe caminaba por distintas ciudades anunciando la Buena Noticia de Jesús. La gente lo oía y veía los milagros que hacía y se llenaban de alegría. Esta es la “lectio” de tu vida: caminar los caminos de los jóvenes y anunciarles el Evangelio de la alegría. ¡Y verás lo que son los milagros!

Serás creíble a los jóvenes si te preocupás de ser fiel a tu lema sacerdotal: “Si tú lo dices, echaré las redes” (Lc 5,5). Es Jesús el que te eligió y te llamó. Es Él mismo que te dice, no tengas miedo si te parece que no haz pescado nada, que se hace la noche. Jesús te invita a superar el miedo y la impotencia. “Navegá mar adentro y echá las redes”. ¡Tu noche no tiene oscuridad! ¡Confía! ¡Confía! Es Jesús el que te lo dice.

Porque en ese mar adentro están los jóvenes. Y ellos te esperan. Tu vida es única. Tus redes son nuevas. Hoy comenzás a descubrirlo como si fuera la primera vez. Decile a Jesús: “Si tú lo dices, echaré las redes!” No te olvides que Dios te espera en los pibes y las

piabas, en el patio de tu corazón sacerdotal, en ese mar adentro donde ellos luchan por encontrarle sentido a la vida, por ser felices. ¡Que todo gire en torno a este servicio y vivas plenamente la amabilidad, la bondad, el buen trato, la sonrisa, la ternura... tan necesarios para estos días!

El sacerdocio nació en la Última Cena, que tiene su máxima expresión en el partir y compartir el Pan de la Eucaristía. "Que la Eucaristía sea el centro de tu vida. Privilegiá este sacramento y pedile al Señor saber comunicar con especial eficacia sus riquezas a los jóvenes" (Egidio Viganó, 21 de junio 1981).

Que nuestra Madre, María Auxiliadora, te enseñe a ser un sabio lector de la realidad de los pobres, especialmente de los jóvenes pobres y abandonados, te revista de sentimientos de profunda compasión y misericordia.

Que Ella te enseñe, cada día, a mirar a los ojos a Jesús y le sepas decir siempre: "Si tú lo dices, echaré las redes!"

San Justo, 9 de mayo de 2026

+ Juan Carlos Romanín